

RE-AUTORÍA DEL USO Y DESUSO DE DROGAS: ESTUDIO DE CASO Y EL SOPORTE DE LOS GRUPOS DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS.

María Suárez Castillo
msuarez@servidor.unam.mx
FESI- Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Se presenta un estudio de caso para explorar la experiencia vivida del uso y desuso de drogas y el apoyo que ofrece el Programa de Alcohólicos Anónimos (AA). Se llevaron a cabo seis encuentros conversacionales, organizados bajo los supuestos metodológicos de la Terapia Narrativa, propuestos por Michael White (2002b). Se sugirió al participante en un primer momento hablar como si fuera la droga quien narra y en un segundo momento relatar su experiencia del desuso de drogas aplicando el Programa de AA.

Los resultados presentan el uso y desuso de drogas en íntima relación con los obstáculos que surgen en este peregrinaje y mediante los cuales la práctica del Programa de AA realiza su soporte. Entendido éste como un espacio en el que se comparten las historias de vida como movimientos a través de los cuales la gente se convierte en alguien distinto a quienes fueron, realizan un cambio epistemológico, en otras palabras un "cambio de mentalidad". Entonces sus experiencias pueden ser valoradas y compartidas con otras personas. Se puede también reconocer de manera significativa la forma en que la gente se apoya de su experiencia al reconocer por lo que otros han pasado y al responder a otros con una comprensión que toca sus vidas y evoca un sentido de solidaridad, que los hace preferir siempre la complementariedad, basada en un espíritu colectivo, antes que a la simetría competitiva.

Palabras clave: re-autoría; narrativa, co-construcción; uso y desuso de drogas; Alcohólicos Anónimos; soporte grupal.

***Re-authoring of the use of and withdrawal from drugs:
Case study and group support of anonymous alcoholics.***

Abstract

A case study is presented to explore the lived experience of the use of and withdrawal from drugs and the support offered by the Anonymous Alcoholics Program (AA). Six interviews were carried out. They were organized under the methodological assumptions of Narrative Therapy, proposed by Michael White (2002b). At first, it was suggested to a participant to speak as if the drug itself were the narrator, and then, to recount his experience of withdrawal for the drug by implementing the AA Program. The results present the use of and withdrawal from drugs in close relation with the obstacles that surge in this pilgrimage and that are used by the practice of the AA Program to provide its support. The latter is understood as a space of sharing life histories as moves which make people turn into someone different from persons they used to be. They realise an epistemological change or, in other words, a "change of mentality". Then, their

experience can be assessed and shared with others. It is also possible to identify in a meaningful manner the form, in which people support themselves in their experience after learning what others have come through and after responding to others with a comprehension that touches their lives and evokes a sense of solidarity that always makes them prefer complementarity based on a collective spirit to competitive symmetry.

Key words: re-authoring; narrative; co-construction use and disuse of drugs; Anonymous Alcoholics; group support.

Introducción

El título de este artículo presenta el problema y una alternativa de solución, porque en principio si algo hay que reconocer del uso de drogas es que no se llega con facilidad al desuso de ellas, más bien lo frecuente es que el uso de una droga conduzca a otras.

Tal y como nos dice White (2000) la cultura contemporánea es una cultura de consumo, hay una creciente gama de sustancias que tenemos a nuestra disposición. Este proceso sobre el que reflexionamos también es creciente, es decir que el uso de drogas puede convertirse en una experiencia esencial en la vida de las personas, los grupos, las instituciones y las sociedades. En esta perspectiva, la droga no tiene un uso regulado por la conciencia del consumidor, no obstante que implique todas las áreas de la vida de la persona. Además es común encontrar que la conducta de consumo de drogas conlleva motivaciones mezcladas y justamente estas pueden (Feldenkrais 2006) generar compulsión, impulsos que no alcanzan el nivel de la conciencia.

En general, el abuso de drogas suele ocupar un lugar confuso, irreflexivo y por ello en término de un dualismo cartesiano que opone la mente al cuerpo, se le ha atribuido, de manera errada, al cuerpo todos los fenómenos mentales que son periféricos a la conciencia, y esa atribución errónea, está apoyada por el hecho de que el ejercicio de esos fenómenos inconcientes van frecuentemente acompañados de sensaciones viscerales. Pascal estuvo acertado cuando decía “el corazón tiene razones que la razón de ninguna manera percibe” (Bateson, 1998).

La práctica sin medida, de todo hábito farmacológico sabotea sus propias posibilidades de satisfacción o bienestar. En esto radica el componente ético del consumo. Es decir, es un desafío a la parte irracional, (compulsiva), de uno mismo (Escohotado, 2005).

En un consumidor de drogas la toma de conciencia tiene oportunidad de darse por la experiencia de dolor, enfermedad, pérdida o todos estos elementos simultáneamente articulados. Con frecuencia a este tipo de experiencias, los Alcohólicos Anónimos lo ha llamado “tocar fondo” (Alcohólicos Anónimos 2005). El bebedor trabaja con las incomodidades de la sobriedad hasta llegar a un punto en el que el “autocontrol” fracasa. Entonces se emborracha, y le da lo mismo que se entregue o no a la droga. Continúa reiteradamente consumiendo hasta que se encuentra con el pánico del “tocar fondo”. Si esto permite que nuevas experiencias favorezcan el cambio en su red de premisas que gobiernan su pensamiento, entonces la persona se convierte en alguien distinto a quien era. (Bateson, 1999).

Las instituciones de algunas sociedades “hedonistas” definen y delimitan el consumo como una forma de vida evasiva, que busca la complacencia, esto trae repercusiones que son producto de un aprendizaje cultural que se materializa en formas de consumo, forma de sentir, usos de sustancias predominantes, formas de evadirse, de aliviarse o morir. Se instalan en la red de pensamiento, en la memoria corporal, son “programadas” de manera más “dura”, regulan la relación con la droga, sin que necesariamente se perciba como un mecanismo de control negativo.

Foucault (1992, 1999) comenta sobre la manera en que algunas sociedades legitiman, normalizan o castigan las prácticas de los individuos relacionadas con los diversos consumos de drogas. Son conocidos los tratamientos que controlan la abstinencia, la desintoxicación y algunas formas punitivas a través de las cuales se busca la sobriedad, dichas sociedades han intentado que los individuos regulen los efectos de las drogas. Para llegar al control a través de un sistema de vigilancia interna de la propia conducta.

Por ejemplo en el caso de un bebedor cuando comienza a sufrir y a ser censurado, el principio de “autocontrol” se alimenta y se moviliza por la idea de “puedo mantenerme sobrio” si este propósito tiene éxito, la persona se confía, se propone tomar una copa. Suponemos que mantenerse sobrio le significa un gran esfuerzo y por ello se gratifica permitiéndose tomar sólo una copa, respondiendo ahora a la idea desafiante “Yo puedo controlarme”, así entra a un estado de riesgo mayor porque en realidad no se puede detener. Este principio del “autocontrol” en estado de riesgo, finalmente, conjura el suicidio.

El relato que prevalezca a la hora de asignar significado a los sucesos de nuestra vida determinará en gran medida la naturaleza de nuestras vivencias y nuestras acciones. Campillo (1996) nos dice que el proceso de transformación de la experiencia en historia es necesario para asignar sentido a la vida y para darle coherencia, continuidad y propósito.

Para comprender que nuestras vidas son moldeadas por las historias que creamos, en torno a ellas se sustenta la práctica de la narrativa. Esta propuesta concibe que la experiencia del uso de drogas sea el producto de discursos normativos. No obstante la relación del uso de drogas puede ser resignificada por el diálogo con los otros que han dejado de usar drogas.

Por lo mismo se consideró la re-autoría una manera apropiada para explorar la experiencia vivida de una persona antes y después de entrar a una agrupación de AA, esto es, de retomar la experiencia de personas que han dejado de consumir drogas.

LA RE-AUTORÍA EN EL USO Y DESUSO DE DROGAS

La persona se apropia y construye su mundo, contando su historia. Decide resaltar un hecho, omitir un fragmento o cambiar el rumbo de su relato, entonces inevitablemente delimita la relación consigo mismo y con los otros. Así como el resto de sus experiencias toman forma en distintos momentos de su vida. Watzlawick (2000) nos habla de una realidad inventada, no puede ser sino una reinención y resignificación de la propia historia saturada de problemas, al principio referida a eventos pasados vinculados a la temática del consumo de drogas, interpretados de cierta forma para dar pie a una historia que va tomando matices con opciones que los llevan a reinterpretar su vida.

La narración adquiere un carácter relevante, a través del cual se crea la re-autoría, se transforma en un texto con una estructura, un contexto y un tiempo definidos.

Las narrativas, en principio, son moldeadas por discursos que dictaminan cómo debe ser tratada y rehabilitada la persona usuaria de drogas. A este respecto Smith & Winslade (1997) llaman la atención sobre el discurso del déficit que coloca a quien experimenta dificultades con el alcohol como una persona “débil” incapaz de hacer frente a los problemas de la vida, por tener una personalidad adictiva. Sugieren, por otro lado, en el transcurrir del relato, dar cabida a la posibilidad de construir entre los participantes del diálogo, historias alternativas de su experiencia desde aspectos subjetivos y particulares de su entorno social.

Por lo tanto, esta investigación, sin tener una finalidad terapéutica, en las conversaciones de re-autoría se invoca a la “memoria narrativa”, de la que nos habla Bruner (1991), para resaltar los aspectos de la experiencia local poco atendidos, precisamente porque no corresponden a la historia o trama oficial (White, 2000; White & Epston, 1993). Aun sin el propósito terapéutico, se piensa que la inclusión de estos aspectos en la historia evoca otros sentidos y significados, que amplían la comprensión del problema, posibilitando a su vez generar alternativas novedosas desde los sentimientos, vivencias y conocimientos particulares del participante y la investigadora.

Cuando la persona está narrando una y otra vez la desilusión, el resentimiento y se siente invadida por la tristeza, representará de modo habitual la misma vieja y problemática historia, que revive como si hubiera pasado ayer. De tal modo que una gran parte de la experiencia vivida queda en el trasfondo, relegada por una fuerte neblina de saberes que apoyan las prácticas culturales del consumo. Es esto lo que hace tan relevante la exploración de los relatos alternativos. (Suárez, 2004).

La práctica de la re-autoría parte del supuesto de que la experiencia es mucho más rica que la narración y que al emplear preguntas externalizantes se puede hacer emerger la historia no relatada. Invitando a explorar la influencia del alcohol en la vida de la persona y las relaciones (Smith & Winslade 1997).

Las narraciones no empiezan por el principio ni terminan en orden de sucesión hasta el final, la forma de contar de seleccionar lo que se cuenta primero, lo que se cuenta después, lo que se detalla, lo que se pasa por alto, es un trabajo que la persona construye para presentar lo que White y Epston (1992) denominan un argumento en eventos secuenciados, a lo largo del tiempo y organizado de acuerdo a una trama o tema. Cada uno de estos elementos es significativo para entender las múltiples dimensiones sobre el género, clase social, ocupación y creencias. Dentro de estos discursos se establecen vínculos con el alcohol, la masculinidad, la aceptación social, la competencia, el compañerismo y la identidad (Butterworth, 2000).

Las conversaciones de re-autoría se caracterizan también por reconocer que estamos compuestos por múltiples historias, las personas elaboran sus argumentos bajo la influencia de relaciones más amplias de poder, y en esa realidad inmersa en contradicciones junto con el investigador, buscan hacer una diferencia significativa que permita co-crear una historia alternativa. (Epston & White, 1992; White, 1988, 1989, 1991, 1998, 2000; White & Epston, 1993). Haciendo inteligibles y significativos los argumentos que debiliten su historia saturada o dominada por el problema. De esta

forma el investigador y la persona que narra su experiencia del uso y desuso de drogas crean significados de manera conjunta a través de preguntas conversacionales que derivan en una práctica de re-autoría.

La práctica de re-autoría entonces, implica y supera las concepciones dualistas de observador-observado, investigador-objeto de estudio, una práctica que deja de visualizar solamente las causas y los síntomas para ubicarse en una perspectiva que co-crea, proyecta y busca los saberes locales, en esta práctica el investigador promueve una acción respetuosa y colaborativa, asume una posición descentrada para colocar en el centro el conocimiento del narrador. (White 2002^a).

LA NARRATIVA EN EL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS (AA)

El Programa de recuperación de AA es delineado en Doce Pasos, una aplicación consecutiva que conlleva una lógica interna coherente, a través de los cuales se propone un cambio de un alcoholíco activo a un estado de sobriedad. En la perspectiva de AA, la sobriedad no es una cura, la meta de los Doce Pasos por lo tanto, no es simplemente una abstinencia, sino una postura diferente hacia el mundo, en la que se ubican ellos, sus creencias y sus relaciones.

La comunidad de AA se simboliza por un triángulo equilátero, su base son los Doce Pasos, uno de sus pilares es también la unidad solidaria entre alcoholícos, esbozada por las Doce Tradiciones, es ésta una comunidad de remembranzas entre los miembros de AA. Una historia viva y compartida, AA fue formado explícitamente por alcoholícos con el sólo propósito de la mutua recuperación de la enfermedad del alcoholismo. Como resultado, hay una relación única entre la historia de degradación alcoholíca de los miembros de AA y la recuperación entre compañeros.

Es así como fue trazado el otro pilar del Programa en Doce Conceptos de Servicio, que completa el triángulo con el que se identifican los AA². Ellos descubren que compartiendo sus experiencias y ayudando a otras personas, con problemas por su manera de beber, podían recuperarse a sí mismos.

Cuando alguien llega a AA es con frecuencia porque circunstancias terribles atraviesan su vida y ellos mismos han llegado a verse como desviados, locos, viciosos o cualquier otra conclusión de identidad problemática. Las personas experimentan la impotencia de no poder cambiar sus dificultades producidas por el alcoholismo. La manera en que estos acontecimientos son interpretados hace una considerable diferencia en los efectos que esos hechos tienen en la vida de la persona. Es decir, quien logra hacer un cambio epistemológico puede favorecer su vida.

Asimismo encontramos que AA es un prominente “*Programa de tiempo enfatizado*”. Se propone como un parte aguas que define y contrasta el tiempo anterior a la decisión de dejar de beber con el tiempo posterior. Pueden detenerse en el pasado para traer las experiencias de sus consumos en forma de libretos de sus vidas para ser valoradas y comprendidas de manera significativamente diferentes. Es decir cada historia se recrea en un antes y después de AA. En consecuencia la recuperación mediante la narrativa en AA está cambiando sistemáticamente la importancia del tiempo: Mientras el tiempo

² **Recuperación** (12 Pasos) **Unidad** (12 Tradiciones) **Servicio** (12 Conceptos)



pasado es reconstruido, para comprender la historia personal; el tiempo presente es restringido y sobre enfocado, para hacer manejable la sobriedad en fracciones pequeñas de tiempo. Llevar a cabo el lema: “sólo por hoy” puede resultar incluso una prolongada estancia difícil de manejar, por ello se puede hacer necesario hablar de “sólo por unas horas”. El tiempo futuro es devaluado, en tanto se siente un peligro, una falta de maniobra, por supuesto no es sólo en lo referente a la bebida. La relación temporal con el futuro, es compleja porque el desaliento de las proyecciones ficticias del futuro, no implica una falta de planeación y acotamiento, no sugiere la visión corta, la inmediatez sin orden ni jerarquía de importancia, por el contrario en AA todo el tiempo está siendo reformulado dentro del proceso de recuperación. (Robinson, 1979; Alcohólicos Anónimos, 1990).

Para el miembro de AA la cooperación debiera preferirse siempre antes que la competencia, porque hasta una ligera rivalidad puede desencadenar episodios de lucha que han sido condicionados y profundamente implantados. En sus narraciones los miembros de AA lo explicitan y reconocen, por supuesto que hay personas que podrán desplegar actividades de competencia sin mayor problema.

Los grupos de AA relatan sus historias de vida, con base en un arduo trabajo que los mantenga sobrios. El Programa de AA los remite a la existencia reconstruida, cuya constante es la certeza de avanzar cada día en esta nueva identidad que los ayude a mantenerse sin usar drogas sólo por 24 horas.

La comunidad de AA conmemora la fecha de su fundación el 10 de junio de 1935. Iniciada por el Dr. Bob y Bill Wilson. Se conocen y cuentan unos a otros historias acerca de sus vivencias y aflicciones. Los miembros de AA reconocen la recuperación de estos personajes significativos en su propia recuperación y en las historias que narran sobre la comunidad de AA.

Swora (2001) encontró una relación entre las narraciones individuales y la larga historia de una comunidad; como Michael Lambek y Paul Antze (1996) anotan: “La memoria personal está siempre conectada a la narrativa social como está la memoria social a la personal” (Lambek & Antze 1996). White (2002a) retoma la metáfora de re-membranza del trabajo de Barbara Myerhoff (1982), una antropóloga quien afirma también: que las conversaciones de re-membranza evocan recuerdos en los que la persona que narra se identifica con figuras significativas, que no conocen directamente y que no por ello dejan de ser identificadas como significativas en la vida de una persona.

La comunidad de AA tiene también audiencia presente que hace la función de testigos de las personas cuyas vidas están siendo narradas, cuando los testigos están en la posición de audiencia también participan revisando su propia historia, identificando acontecimientos, y en conjunto forman parte de una práctica colectiva -ritual, estética, ética- “que define la comunidad como una forma de vida” (Bellah, Madse, Sullivan, Swidler & Tipton 1985).

Creo que los autores de Alcohólicos Anónimos, nos dice White (2000) tienen una gran visión, y una profunda comprensión de la importancia de los ritos de paso. La práctica de AA es un rito de iniciación estructurado porque prevé una formalización de las etapas de separación y reincorporación. Esto va acompañado por la celebración de foros que ofrecen a las personas testimonios de las decisiones que han hecho para

romper con el consumo excesivo de alcohol y los deseos y propósitos que motivan estas decisiones, cuentan las historias de su vida frente a un grupo de testigos, muchos de ellos veteranos de esos viajes de abstinencia. (Epston, White, & Murray, 1996). En este contexto, las respuestas del grupo testigo motivan la autenticidad y el reconocimiento de esas decisiones y propósitos. Estas historias, entonces, son cada vez más ricamente descritas.

AA es una comunidad de compañeros de viaje que comparten los mapas, los conocimientos y las habilidades que son específicas para los viajes de este tipo. La estructura de AA se basa en las oportunidades para los viajeros frecuentes, para dar voz a las tribulaciones de estos viajes, y para otorgar el reconocimiento a la experiencia continua de las diferentes luchas en las que ellos están comprometidos.

Método

El marco conceptual de la Terapia Narrativa en donde se hace emerger el proceso de re-autoría, fue la estrategia teórica y metodológica de la investigación que se presenta de manera sintética en este artículo, que pretende re-escribir una historia de la experiencia, que transita del uso al desuso de drogas a partir de rescatar los saberes y prácticas de las personas que participan en los grupos de Alcohólicos Anónimos.

Participante

Para la exposición del caso, aludimos al participante con seudónimo, la nacionalidad ocupación y profesión se cambiaron, omitiendo toda información que pudiera facilitar el reconocimiento de su identidad; se requirió la autorización para vídeo grabar las sesiones, dando cumplimiento a los criterios de confidencialidad y de participación voluntaria del participante en el código de ética profesional del Psicólogo.

Ramsés tenía 30 años de edad, soltero, vivía en un piso compartido con otras dos personas en alquiler, en el centro de Barcelona, España. Alcanzó un nivel de bachillerato y después ingresó al ejército, su actividad laboral le ocupa seis días a la semana por las noches y descansa un día era portero de una discoteca. A los 14 años tuvo contacto con alcohol y tabaco, pasado unos meses inicia su consumo de marihuana. El alcohol lo transformaba en un hombre violento. Posteriormente, consumió fármacos con uso tóxico y se contactó con la heroína, mientras vivía en Portugal, durante aproximadamente dos años y medio. En ese periodo adquirió el virus de la hepatitis "C". Consumió cocaína, cristales y porros (*cigarros de marihuana*). En el tiempo de consumo varió la frecuencia, la dosis y el tipo de sustancias. Transitó por varios periodos de crisis de sobredosis y periodos de recuperación, que él mismo se procuraba. Después de aproximadamente 15 años de consumo en un estado de crisis profunda, decide entrar a un grupo de Alcohólicos Anónimos, donde logra mantenerse sin consumir drogas poco más de 14 meses.

Instrumento

Se realizaron seis encuentros conversacionales en un intervalo de seis meses, de agosto a enero 2008, cada encuentro tuvo una duración de dos horas aproximadamente. El instrumento de exploración fue la entrevista no estructurada, se entrevistó al problema (uso de drogas), haciendo una distinción entre el problema y la

persona. Todo bajo los lineamientos metodológicos de la Terapia Narrativa en su modalidad de re-autoría. Se propuso al participante conversar sobre la influencia del problema en su vida, porque en la primera entrevista todavía consumía y a partir del segundo encuentro ingresó a AA, se mantuvo en abstinencia con una gran dificultad y entonces se le propuso hablar también de esa experiencia que estaba viviendo y de los soportes que recibía de los miembros de AA para mantenerse sin consumir. Durante cada conversación se exploraron diferentes áreas de influencia del problema con la temática central del uso y desuso de las drogas.

Procedimiento

El participante se contactó mediante la lista de espera de la Unidad de Toxicomanía del Hospital Sant Pau de Barcelona. Se realizaron 3 encuentros conversacionales en el Hospital y 3 subsiguientes en las instalaciones de AA. Donde se seleccionó y completó el número de individuos a entrevistar en el estudio. Las grabaciones se fueron transcribiendo sesión tras sesión. De tal manera que las conversaciones se fueron construyendo como texto de re-autoría.

La re-autoría está íntimamente conectada con las conversaciones externalizadas (Epston & White 1990; Roth & Epston 1996; Morgan, 2000), las conversaciones de remembranza (White 1997; White 2005; Russell & Carey 2002 b) Bajo los supuestos desprendidos de estas investigaciones, se organizó la propuesta metodológica:

El ejercicio de re-autoría en cada entrevista se efectuó con base en algunos elementos propuestos por White y Epston (1993). Fue un punto de partida útil para realizar la exploración de las conversaciones externalizantes, que se despliegan a través del tiempo dándole sentido a la experiencia problemática dominante. La idea de *conversaciones externalizantes* se utilizó como estrategia metodológica para entrevistar al problema, darle un nombre y una entidad que distanciara a la persona del problema, para indagar a qué audiencia se dirige, y cómo a través de ésta logra constituir sus escenarios de identidad que lo lleven a realizar un viaje en el que tal vez pueda esbozar una historia alternativa, una migración de identidad (White 2000). En las conversaciones externalizantes, las preguntas de investigación van invitando al narrador a que identifique los eventos que suenan contradictorios, que son acontecimientos extraordinarios, excepcionales y que pueden ser los esbozos de una historia diferente que al principio es difícil de identificar.

Este viaje conlleva retos y trampas que, según Man-Kwong(2004) se requiere, desde antes de comenzar el viaje, hacer una preparación: revisar el significado de una recaída, para que la persona sepa que a pesar de esos acontecimientos se puede continuar el viaje. Aprender de estas dificultades para que la vergüenza no sea una compañera de viaje que impida llegar a su destino. O tener la ilusión de haber llegado cuando está comenzando el viaje, sólo porque encontró un estado de bienestar desconocido, que le da confianza para bajar la guardia y justamente eso lo puede llevar a sus viejos hábitos de consumo.

El método de re-escritura consistió en personificar al problema y entrevistarle que la persona ubique su posición distante y describa el paisaje, en el cual las formas de vida del alcohol residen. Las preguntas que se hacen durante las conversaciones pueden actuar como una guía que evoque al espíritu de curiosidad de alguien que lucha contra

la influencia del alcohol. Smith y Winslade (1997) afirman que la descripción de paisajes son instrumentos importantes el viaje de la migración de identidad. Se transitó por los escenarios de acción y de identidad, para que permita al personaje dilucidar sus escenarios alternativos. (Bruner 1990).

La reconstrucción de la historia se realizó en función de los hechos extraordinarios identificados. Éstos permitieron distinguir diversos modos más o menos diferenciados, que puntuaron la historia de la persona y dieron forma a la narrativa de su experiencia con el uso y desuso de drogas. Develaron así los episodios de las experiencias que conduce al uso de drogas, así mismo dio cuenta de los indicios que dan poder al personaje para hacerse cargo de su existencia y librarse de la historia dominante del uso de drogas.

Con base en lo anterior se exploraron de los escenarios de acción y los escenarios de identidad en la narración del uso y desuso de drogas. Se pidió al participante que le diera voz al problema (Roth & Epston 1996)

1. El alcohol habla de su dominio

- a) De la influencia de éste en las distintas áreas de la vida de la persona.
- b) Las estrategias y trucos a los que el problema ha recurrido para controlar la vida de la persona.
- c) Los apoyos de las distintas fuerzas con las que está ligado el problema si su dominio se viera en riesgo.
- d) Los planes que el problema tiene para la vida de la persona.

2. El alcohol habla de sus fallas

- a) Los territorios de la vida sobre los que la persona aún tiene control.
- b) Las estrategias y trucos que la persona ha utilizado para disminuir los efectos del problema.
- c) Las habilidades y conocimientos de la persona para oponerse al problema.
- d) Los propósitos y compromisos que guían a la persona para mantenerse sin el problema.

3. Ramsés Habla de su experiencia en el desuso de drogas

- a) De los testimonios externos sobre el desuso del alcohol.
- b) Las estrategias y trucos a los que han recurrido los miembros de AA para librarse del alcohol.
- c) Los apoyos de las distintas fuerzas con las que cuentan los miembros de AA si se viera en riesgo de caer.
- d) Los propósitos y compromisos que guían a los miembros de AA para mantenerse sin beber, sirviendo a otros.

Análisis de Resultados

Los resultados son precisamente las conversaciones de re-autoría en el uso y desuso de drogas. También se describe la experiencia con los grupos de AA y la forma en que se articulan los argumentos en un relato que va tomando forma en una síntesis diferente, una historia alternativa.

El Problema Habla

¿Cómo haz influido en las distintas áreas de la vida de Ramsés?

Acompaño a Ramsés en su trabajo, casa, en las fiestas, en los bares, me filtro entre sus relaciones y lo hago que entre en discordia con los que lo rodean. Le provocho miedo, culpa e inseguridad. Soy capaz de hacer que se odie a sí mismo y que las personas que le interesan sufran con él cada día que lo ven caer. Él siempre dice que no le gusta mi sabor, que no le gustan mis efectos devastadores; pero como le prometo quitarle el dolor y adormecerle sus pesares, por no ser nadie pensando que puede ser alguien, termino embaucándolo.

Si decide rechazarme en una fiesta lo reto, le digo que es un "marica de mierda si no bebe", y esto casi siempre resulta, lo hago que diga que sí y después... da igual lo que haga, él cae.

La descripción de Ramsés dando voz al problema dejó entre ver cómo éste furtivamente se ha ido posesionando en las distintas áreas de la vida de Ramsés y sus relaciones. Por supuesto que el contexto ha contribuido para que el problema se fortalezca. No es menos cierto que la sociedad pone al hombre en presencia de una presión constante. Ya que existe una tendencia en la manera habitual de consumir alcohol, en el mundo occidental, frente a una invitación, decir simplemente no, para algunos suena desafiante y la insistencia se hace mayor. Por otra parte si uno de ellos invita una copa se espera que los demás acepten la invitación y ofrezcan otra tanda a sus acompañantes. En tal caso se da la competencia amistosa entre un grupo de bebedores. Pero conforme Ramsés se fue haciendo más dependiente del alcohol, bajo este contexto, resistirse resultaba cada vez más difícil.

¿Qué aliados te apoyan para poner en duda sobre quien es Ramsés como persona?

Principalmente le desato los recuerdos que le provocan agresión y violencia. En ningún otro lugar ha podido ser más violento que cuando estuvo en el ejercito. Le dieron poder al nombrarlo Sargento, entonces mi efecto se multiplicó, día a día bebió y destrozó cuerpos sin límites. Probó su fuerza con sus subordinados, quienes padecieron sin poder detener esa fuerza desbordada. Pero claro en sus pocos momentos lúcidos era un hombre justo y generoso, con más culpa y dolor que producía compasión y respeto por algunos y odio y rechazo por otros. Fue así como me valí de la agresión para probar sus límites máximos de violencia con los demás y con él mismo. Sí, la violencia con él mismo es más fuerte que ninguna otra, por ejemplo en un intento más por escapar de su fracasada vida se desterró él mismo; se fue a otro país y por supuesto yo lo acompañé día y noche. Así que en sus momentos más desesperados asaltó algunos pasajeros y se fue a refugiar en un parque, en la noche al intentar saltar la reja se dio cuenta que el dedo de la mano izquierda estaba prendido en un pico de metal, lo desgarra y sigue su camino.

Bien en esa huída tropieza con mi aliada la heroína, ella lo apacigua, le da un golpe fulminante, a él y sólo a él, porque no arremete con nadie. Esto le da la impresión de poder cambiarme por la heroína, bien volado pero aturdido, sin hacerle más daño que a él mismo, cosa que lo tranquiliza muchísimo, hundido en su soledad y sufrimiento.

En la medida que las cosas empeoran, Ramsés tiende a convertirse en un bebedor solitario que vaga por las noches y el demonio lo ataca, para que Ramsés siga dando respuestas al desafío que el demonio le provoca. Si los amigos o compañeros de trabajo insinúan sobre su debilidad frente al alcohol, él reacciona guardándoles resentimiento y retándolos con agresión. Ramsés se identifica como una persona que en el fondo es buena que no le agrada violentar a los demás. Por lo tanto cuando se sabe violento surgen sentimientos de culpa y dolor. Sin embargo no sabe cómo es que el alcohol lo convierte en un hombre violento, por eso busca otras drogas con las que experimente apaciguamiento, como una estrategia de conciliar sus contradicciones y de recuperar su identidad. Además de manera significativa intenta también separar su persona del problema, lo externaliza y le da un nombre: “el alcohol me transforma, es un demonio”.

No sé porque otra vez anda con la idea de volver a dejarme, usando porros, dizque porque estos lo tranquilizan en sus momentos de ansiedad más cruda, y porque pretende controlar su agresión. Tengo aliados que me han servido para que mi buen Ramsés no me abandone, todos sus intentos de dejarme se han frustrado, entonces se ha decepcionado de él mismo y también los demás ya no creen tanto en él como antes. Cosa que a decir verdad le duele y sufre como un condenado.

Ramsés se preocupa por su persona, le gusta verse atractivo, pulcro, bien vestido, raya en la perfección, es simpático y de buen humor. De tal forma que lo tengo cogido de los cojones, porque siendo tan buen mozo y querido por los demás, le basta con un “xupito” para tirar por la borda su imagen, sus relaciones, su dinero y más.

También es cierto que tiene una gran condición física, que le heredaron sus ancestros y que él ha desarrollado desde chaval, porque los deportes son otra de sus fascinaciones, es un nadador de primera, “de poca madre” como él dice. Llegó a ganar premios y reconocimientos, fue un nadador clasificado, fue visto por su familia, sus amigos, sus entrenadores y por el estado mismo como una lumbrera en el deporte acuático.

Después de la resaca, lo más que puedo torcerlo son cuatro o cinco días y hasta una semana, se mantiene en su cuarto, el tiempo se detiene, no habla con nadie, se arrepiente mil veces de haber flaqueado, sus diálogos internos son en un sentido, “si hubiera, si no hubiera...” la culpa y la incertidumbre lo matan; tiene agujeros negros, no sabe con certeza lo que ha hecho, pero sí se sabe violento y las heridas en su cuerpo le dicen que seguramente hizo algo terrible, entonces, le abre la puerta al miedo, no puede salir de su cuarto oscuro, dice que no me puede beber pero me necesita tanto. Si logra superar esa semana, empieza a comer como un toro, luego bebe más gazpacho que un tomate y empieza a hacer ejercicio y entonces él cree que ya se “recuperó”. Y cada vez que sale de ese infierno, busca librarse de mí. Claro cada vez le cuesta más escaparse de mis garras, en esta ocasión, la poca esperanza que le quedaba lo abandonó también.

Esos trozos de su vida ebria de los que no tiene recuerdos lo aterran y lo impulsan constantemente a buscar una salida, pero como el pánico y la ansiedad, ambos lo atacan, él busca anestesiarse sus malestares y logra, según él, “recuperarse”.

Ciertamente no ha salido, hasta este momento, sigue atrapado en sus propios intentos de solución. Se encuentra en una paradoja muy compleja porque los medios que usa para intentar librarse de la influencia del problema, casi imperceptiblemente, se transforman en sus propios enemigos. Mas es importante señalar su búsqueda, su necesidad de cambio, los recursos que tiene a la mano (gentil, generoso, deportista, sentido del humor, entre otros) y que no sabe cómo utilizarlos a su favor. En

consecuencia su búsqueda queda opacada ante la duda y ésta fortalece la visión de sí mismo como un hombre cercenado e incapacitado para vencer al problema.

¿Qué haces para minar los conocimientos y habilidades de Ramsés?

Él desde pequeño tenía grandes aspiraciones, quería ser el número uno, el primero en todo. Cuida mucho su imagen, porque desde niño su cuerpo empieza a tomar presencia. Son de estas ideas que yo tomo fuerza para que emerja la compulsión por la ropa, el ejercicio, el dinero, el sexo, las mujeres, la droga. Y además con la ayuda de un “porro de marihuana” experimenta sensaciones que amplifican sus sentidos, percibe lo imperceptible a simple vista, vuela y sobre todo tiene la impresión de poder controlarme a mí, alcohol. ¡Qué absurdo!

Otra de mis ventajas es su lugar de trabajo (un antro), Ramsés trabaja de noche, donde corren por los pasillos todo tipo de aliados míos, hasta sus compañeros me pueden ayudar invitándome un trago, estoy ahí en el corazón de su trabajo, él es muy sociable, dice que no me necesita para hacer su vida, sus relaciones, que él puede hacer todo sin mí, pero con unos tragos se despiertan sus fantasías sexuales y un tipo de alegría falsa, a pesar de que es hábil para hacer amistades, y es muy bien aceptado socialmente, termina acompañado de la soledad.

Sus cualidades y recursos personales se vieron limitados por las condiciones laborales y socioeconómicas en las que vive. La pertenencia a un grupo que lejos de ser proveedor emocional, le instiga a beber y drogarse constantemente, todo esto se fue sumando a la que era ya de por sí una vida sufrida. Sin embargo su oposición, se expresa resistiéndose a no aceptar las ideas de perversión que le asaltaban. Esta capacidad para resistirse permite ver el boceto de un personaje que transita por un territorio escabroso, no obstante delinea una identidad diferente a lo esperado en el contexto actual, que más bien responde a los valores y enseñanzas familiares. En su niñez dedicaba su tiempo a los animales, amigos, al deporte y a su familia. La identidad que hasta ese momento había sido desarrollada en el relato como un modo de existencia en la que predominaba el amor por los animales y el gusto por sus relaciones, inició una transición en el que sus habilidades de sociabilidad y su sentido del humor se vieron atenuados, no sólo por la influencia del problema, sino por la experimentación de sentimientos de soledad y dolor que no sabía cómo lo invadían pero intentaba disminuirlos aceptando nuevamente las invitaciones del problema, su “amigo el alcohol”.

Ramsés dice, que él me bebe sólo si está mal, se siente ansioso o cuando la culpa lo asalta.

Bueno hasta en esos momentos difíciles puede encontrar mi consuelo, esa es mi fortaleza, él me abre la puerta en sus momentos de malestar, lo hago caer, es aquí donde le gano, porque su saber no es suficiente, no puede hacer lo que piensa, le inspiro una desconfianza de sí mismo, de sus saberes, haceres y sentires, no tiene voluntad, él mismo se con-vence de su incapacidad y empieza a beber para que le adormezca sus sentimientos de fracaso, y sus ideas de morir empiezan a ser más constantes. Así que será muy empeñoso y fuerte físicamente, pero conmigo se quiebra, le hago cenizas sus buenas intenciones.

Y como venía diciendo a mí Ramsés no me puede tomar sólo una vez, basta con un “xupito” para que entre el gusanito (cuco) a su cerebro y entonces se le despiertan las ganas de beber, beber, hasta el infinito.

En consecuencia llega a pensar que él es el culpable de todos sus males. Esta es una idea que me sirve como carta fuerte en la resaca para volverlo sin voluntad y sin carácter. Pasadas dos semanas empieza a “olvidar” y se confía, baja la guardia y ahí es cuando me da cancha nuevamente.

La lucha entre Ramsés y su “otro” imaginario o real se puede definir como una relación simétrica (Bateson 1999), un breve periodo de resistencia, de lucha exitosa contra el demonio, bastaba para olvidar sus anteriores fracasos y animarse nuevamente a experimentar un peligro mayor, confiado en una pseudo fortaleza, que pondrá en alto cueste lo que cueste.

¿Qué propósitos tienes para dominar la vida de Ramsés?

En pocas palabras destruirlo: meterlo en la cama de un hospital, en una celda o en la sepultura, hacer todo para que sufra en esta vida, hacerle un final muy triste, que no consiga nada en su vida.

No veo lejos el día en que sólo me prefiera a mí, ni la comida, ni la familia, ni el trabajo, ni las mujeres. Y que entre a ese vacío en el que sólo yo lleno su existencia.

Hay algo en la vida de Ramsés que lo tiene atrapado y que favorece mi dominio. Él despierta compasión, no sé como notan que es gente buena y sin que pida ayuda lo auxilian, le prestan dinero, lo justifican, le tapan sus errores y estas fuerzas externas, le hacen creer que sale porque tiene suerte, porque es invencible, porque todos lo quieren, se siente tan agradecido y al mismo tiempo tan culpable de las ayudas que recibe que no se da cuenta que éstas fortalecen mi presencia y mi fuerza en su vida.

En este pasaje del relato se observa claramente una relación de doble vínculo, las acciones de Ramsés lo hacen ver como gente mala, pero sus intenciones son de gente buena, él se identifica con ambas, es gente mala y buena a la vez y las ayudas que recibe es por esa parte de gente buena que él realza en sus interacciones con los otros que las observan, se disponen para seguirlo ayudando y al mismo tiempo esto lo hace que se confíe, y sin darse cuenta ya está nuevamente en una trampa, ahogándose en una ola de confusión, entre su parte mala y buena, es un franco desafío al que no se puede resistir, sin que aflore la bondad y la agresión en una lucha simétrica que haga lo que haga lo hace caer. Su “buena suerte” se nubla de un sentimiento de fracaso profundo. Pudiendo ser alguien se sabe un Don nadie.

El Alcohol Habla Sobre Sus Fallas

¿En qué territorios aún no ha dejado Ramsés que le controles?

Aunque le he pegado fuerte no lo he podido derrumbar, porque quiere vivir limpio, honesto, correcto frente a Dios y a sí mismo. Dice que no es una persona de pelea, le gusta la gente y necesita paz interior.

Pero me parece que son pocos sus territorios que me quedan por arrebatarme. Para Ramsés su fe en Dios es muy importante, por más que le ha llovido no ha dejado de creer en su Dios. Según él piensa que todo lo que le ha pasado no ha llegado a más porque está protegido. Es la primera vez que se ha mantenido 3 años en un empleo, se ha ganado el respeto de sus jefes y de sus compañeros de trabajo, las mujeres lo quieren y lo apoyan todo el tiempo. Es decir que no lo he podido desacreditar del todo entre sus amigos. Aunque esto como ya dije es un arma de dos filos. Porque la ayuda de los demás lo “salva” y lo hunde.

Bueno en esta última recaída que hasta a la cárcel fue a parar, es la primera vez que se resistió tanto a tomarme, hasta un nudo se le hizo en la garganta para no pasarme y tuvo que tomar un trago de agua para relajarse y dar su brazo a torcer. Nunca antes lo había hecho, parecía que no iba poder vencerlo, se resistió como en ninguna otra ocasión.

Tampoco he destruido la relación de Ramsés con su familia, como vive en otra ciudad, la madre es un soporte muy fuerte a distancia. Cuando entra en su resaca me detesta porque siente mucha vergüenza con su mamá aunque no lo vea.

No ha perdido su sensibilidad por los animales, le gustaría tener un perro, como cuando era niño. Llevaba a casa cuanto animal se encontraba en la calle, para darle un hogar.

Ramsés tiene sentido del humor y es gracioso, le fascina ver el lado chusco del las cosas, con un guiño de ojo y una sonrisa hace un clima muy relajado.

Otro territorio de Ramsés que no he conquistado es su interés por su aspecto físico y por el cuidado de su salud, en cuanto pasa la resaca, toma las riendas de su vida, prepara sus alimentos y recupera su peso haciendo ejercicio y alimentándose bien, atiende su vestido y vuelve a visitar al dentista, porque como dije antes hasta los dientes estaba perdiendo. Y pronto va a recibir atención en la Unidad de Toxicomanía. Todo el tiempo está sacando fuerza de flaqueza, se dice a sí mismo que sí conseguirá cumplir con sus objetivos de vida, parece que esta idea le hace recuperar su confianza.

En esta parte de la entrevista el personaje menciona hechos de su pasado diferentes: La fuerza de su fe, la relación con su madre, su sentido del humor, entre otros. Este interés por seguir hilvanando esos hechos aislados lo fue llevando a presentar un personaje diferente. Lejos de mostrarse vencido y débil se empeña por presentar la resistencia del personaje al desplegar una imagen de sí mismo como un hombre cuya fortaleza le permitió enfrentar las adversidades de su vida. Ramsés afirma que no necesita el alcohol para sentirse más contento, que él usa el alcohol sólo si se siente ansioso o cuando la culpa lo asalta. Estas son excepciones que él ha venido narrando y que ahora, bajo otro contexto, los motivos del consumo y la lucha pueden ser signados de manera diferente. El alcohol es sólo un medio³ para anestesiarse a los monstruos. Entonces darse cuenta de esta diferencia puede disminuir el problema a un tamaño manejable.

¿Qué ha hecho Ramsés para “detener” tu influencia por lo menos en algunas ocasiones?

Ramsés se ha valido de algunos trucos para librarse de mi influencia, cuando se siente devastado, busca dejarme definitivamente, no va a lugares donde me puede encontrar, deja de relacionarse con los amigos que beben a mi salud

Ha cambiado de droga creyendo que así disminuirían sus problemas, Una vez solamente me ha alejado de su vida por nueve meses, lo obligaron a ponerse bajo tratamiento de Antabus.

La prisa y el mal humor son dos aliados que atacan a Ramsés y cuando está muy ansioso busca los porros de marihuana o cualquier otra droga para sofocar su ansiedad, algunas veces le ayudaron a calmarse, pero ahora estos mismos le producen obsesiones y ya no puede controlar la ansiedad. Cada vez que usa una droga diferente abre otra puerta para mi entrada. Yo le llamo trucos por su intención de esquivarme no por su efectividad, porque a la fecha no ha podido ganarme del todo con ninguno de estos trucos.

También le llegan a funcionar, en contadas ocasiones, los diálogos internos que tiene para auto convencerse de salir de una situación riesgosa, para evitar mayores problemas. Dos veces se ha auto convencido y se ha ido del lugar antes de caer en mis garras.

Otra sorpresa es que Ramsés por primera vez quiere ponerse bajo un tratamiento psiquiátrico y dice que también va asistir a un grupo de ayuda mutua, todos los días de este mes. ¡Veamos qué pasa!

³ Bernard Smith, representante legal de los AA, que no es alcohólico, se acercó bastante al blanco cuando dijo: “El miembro de AA nunca estuvo esclavizado por el alcohol. El alcohol le sirvió simplemente de escape de su esclavización personal a los ideales falsos de una sociedad materialista”. Bateson (341)

Bajo el contexto de búsqueda, de evitación y de escape del problema, Ramsés transitó de una droga a otra, el consumo de sustancias no comenzó como en la mayoría de los casos siendo una práctica gratificante que derivó en varios periodos de crisis. Desde el inicio fue entrar y salir de un cúmulo de sufrimiento a otro más agudo. Los intentos de salir de las garras del problema no han sido suficientemente efectivos, cada recaída es más profunda. Experimentó síndromes de abstinencia que deterioraron su persona más que los años de consumo. Esta vez parece que ha “tocado fondo”. Ahora puede reconocer que ya en contadas ocasiones ha podido detener la influencia del problema, sus acciones siguen marcando la diferencia.

Ramsés Habla de su experiencia de desuso de drogas

¿Cómo fue tu primer contacto con AA?

Llegué a la Unidad de Toxicomanía del Hospital de Sant Pau y ahí una doctora me informó sobre un grupo de Alcohólicos Anónimos, yo tenía que esperar dos meses para mi primera cita con el psiquiatra, la doctora me invitó a conversar, mientras tanto. Cuando tenía cuatro días sin usar drogas. Ella me preguntó si tenía el interés por conocer estos grupos, yo le pedí ayuda y en enseguida me contactó con los miembros de AA. El primer día me recibieron con mucho afecto, me parecía raro que gente sin conocerme me diera tanto calor humano, tenía miedo que al saber de mi vida me despreciaran, Era un grupo de personas que también tienen problemas con el alcohol, ellos hablaron de sus experiencias y me describían a través de sus propias vidas, contaron sus historias de sufrimiento, que podían ser las mías, y lo más impactante es que dieron testimonios de una vida diferente, ellos hablaron de esperanza. Yo lo veía como un hecho imposible pero maravilloso. En mis primeras sesiones yo descubrí que mi lucha era errada, tenía que derrotarme y aceptar que yo solo no podía contra este demonio.

Para los Alcohólicos Anónimos dar el Primer Paso³ significa admisión, vivir la experiencia de derrotarse a sí mismo no tiene una connotación negativa, no sólo sirve para convencer al alcohólico de la necesidad del cambio, sino es el inicio del cambio. La lucha no era contra el alcohol, esa lucha además de errada, estaba perdida desde antes de empezar, si bebía para disminuir sus pesares la agresión se desataba y al día siguiente la culpa lo consumía. Esta manera de beber conjuraba el suicidio. Ser vencido por el alcohol y saberlo es la primera “experiencia espiritual”. Entonces nos dice Bateson (1998) que el Primer Paso no es una rendición, es un cambio de una epistemología incorrecta a una más correcta. Por ello este principio guarda una idea extraordinaria de cambio.

El Segundo Paso es la consecución de ese cambio inicial. Ramsés se atreve a decir ¡no puedo, necesito ayuda! El mito del propio poder es roto por la demostración de un Poder Superior. La abstinencia se adscribe a un sistema más amplio, en el cual Ramsés forma parte de él, y si cree en ese Poder se ayuda a sí mismo. El Tercer Paso favorece este trabajo, propiciando una relación de cuidado y protección. Afirmando así la relación complementaria entre cada persona y su poder Superior -como cada uno lo entienda-. Se encuentra en exacto contraste con esa lucha que se aplicaba a una relación simétrica con “otro” imaginario, el alcohol.

³ *Primer Paso* “Admitimos que éramos impotentes frente al alcohol, que nuestra vida se había vuelto ingobernable”.

Segundo Paso “Llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio”.

Tercer Paso “Decidimos entregar nuestra vida y voluntad al cuidado de ese Poder Superior”.

Por fin encontré un lugar donde me siento comprendido, me siento parte de algo. Aunque yo no soy catalán hablamos el mismo idioma, me siento identificado porque me describen a través de sus propias experiencias, todos sufrimos y nos enfrentamos a un mismo problema. Antes me sentía tan profundamente solo. Ahora empiezo a entender un poco más cómo me ataca este mal, sé que debo cambiar de mentalidad y emprender una batalla contra las obsesiones, la prisa y el orgullo cuando me ataca esta plaga me lleva otra vez a usar droga, voy a poner en práctica lo que aprendí en el ejército, ahora soy un guerrero de paz, conozco estrategias y tácticas para disciplinarme.

Ramsés como observador se identifica con las historias compartidas por los miembros de AA, revisa su historia y reflexiona sobre las fantasías, los miedos, las obsesiones y sus reacciones frente a los desafíos de los “otros”, redefine al problema y lo coloca en su justa medida. El alcohol le ha servido de escape. Ese cambio de epistemología consiste en cambiar de esa soberbia simétrica a la rendición complementaria. Con esta rendición complementaria sus angustias, resentimientos, pánicos empiezan a cambiar, se reducen como por arte de magia.

Cuando llegué me impactó la fuerza del grupo, la seguridad con la que hablan, se identifican como alcohólicos públicamente, todo el grupo les responde su salud. Son testimonios de vida, de esperanza, siento que con su ayuda voy a vencer a este demonio.

La gente común no entiende qué nos pasa y la sociedad le puso un nombre muy peyorativo “alcoholismo” es como un lastre, como una marca que nos ponen, como si nosotros fuéramos una “basura” es un nombre que no nos ayuda, al contrario. También los que estudian, los profesionales le dicen “enfermedad” yo creo que sí es una enfermedad pero del alma, algunos no la entienden son fríos y distantes. ¡Qué increíble! cuando supe que era una enfermedad me sentí muy aliviado, no me sentí enfermo, sentí que se me había quitado una loza de encima, porque ahora entiendo mucho de lo que me pasa, yo todo el tiempo me culpaba y me castigaba porque pensaba que era el único culpable y aunque hacía todo para no caer me asaltaba la obsesión y a pesar de resistirme el demonio dominaba mi voluntad. ¡Qué alivio, qué alivio! Cada reunión me sirve como recordatorio, que soy un guerrero y que lucho contra una enfermedad muy peligrosa. Porque después de unos días de sufrimiento profundo, olvido todo y vuelvo a confiarme. Es como si el infierno vivido al paso de unas horas se fuera disipando y se disminuyera tanto que mi memoria no lo puede retener y queda solamente como una impresión terrible que se convierte en ansiedad que recorre todo mi cuerpo y que congela mi pensamiento, mis recuerdos y con facilidad llego al olvido nuevamente.

A pesar de todo el sufrimiento, Ramsés sigue reconstruyendo su historia, desplegando también una posición en términos de asumirse como un hombre que aprendió de las experiencias del ejército, de la disciplina del deporte para seguir emprendiendo una lucha que gana día a día con el cese del consumo de drogas y apoyo de las personas con quienes comparte sus experiencias de sobriedad y quienes al igual que él también se fortalecen con su experiencia, para mantenerse sin consumir drogas. Empieza a resurgir un personaje que se valora a sí mismo, que cuida su salud y su alimentación y que está aprendiendo a conocer poco a poco sus emociones y a regularlas. La mirada retrospectiva de sí se define como un parte aguas contrastante entre el tiempo (pasado) de su lucha errada, y el de su “rendición” (presente). Es decir reescribe su historia en un antes y después de AA. En adelante comenzó la reescritura de un hombre que se fortalecía con cada victoria, un día a la vez. La influencia del problema empezaba a disminuir.

¿Cómo continuarás tomando los territorios de tu propia vida?

Con mi padrino siento aceptación y afecto, disposición y sobre todo mucha claridad que tanta falta me hace. Hasta el día de hoy 9 de enero de 2008, no bebo ni uso otras drogas hace (6 meses). Ya empecé nuevamente a ir al gimnasio, y ahora estoy observando cómo llegan los primeros pensamientos obsesivos, cómo se instalan en mi cabeza, no estoy luchando contra ellos, porque ahora sé que si lucho para detenerlos me atacan más, sólo estoy observándolos, estoy dando pasos con pies de plomo, hace unos días pude detener los impulsos de arrebató, me pude salir de la sala donde había mujeres, droga y música estridente, todo el ambiente estaba atacándome, es mi lugar de trabajo, pero lo mejor es que pude detener esa fuerza tremenda, me fui al lavabo a calmarme para no dejar que me atacaran las obsesiones. Es la primera vez que logro detener a la obsesión. Más que nada porque en mi trabajo es donde empieza a salir el demonio, tengo que hacerlo con calma como me lo han sugerido. Ahora sé que me ataca con estrategias muy sofisticadas y sutiles que antes me sorprendían, me engañaba. Estoy empezando a sentir que vivo en paz y todavía no lo puedo creer, pensé que nunca lo iba a poder lograr, me siento raro. Por ahora es lo único que necesito porque sé que debo hacer mi parte, ser un trabajador honesto, ayudar a mi familia en lo que pueda y conseguir mi dignidad como ser humano esa es mi meta, así habré vencido al Demonio.

Con la ayuda de los AA Ramsés emprendió una batalla para dejar el consumo. En el relato, planteó cada una de las ideas que lo llevarían al desuso de droga para producir un Ramsés diferente que resistiera las invitaciones y el ansia de beber. Con este objetivo se impuso un régimen disciplinario tras la adopción del programa de AA, no sólo para regular su relación con las sustancias sino, para revisar cuidadosamente sus reacciones. Se dispone a observar con minuciosidad la llegada e instalación de las obsesiones. Su atención estaba en permanente vigilancia de sí mismo. El estado de paz que fue experimentando, mediante la disminución de las ansias de consumir, estuvo aparejado de una expresión diferente de sus emociones y sus reacciones en otras áreas de su vida que no había podido manejar. Dejó de acudir a las sustancias para sobrellevar los sentimientos de culpa y fracaso. Todo esto tenía como base un “cambio de mentalidad”, de epistemología. Ramsés se fue construyendo como un personaje signado por sí mismo como un “guerrero de paz” que busca su dignidad humana y trabaja para él y para los demás.

Discusión y Conclusión

Ramsés narró su experiencia de consumo de alcohol y otras drogas entretejiendo áreas de su vida simultáneamente, como un juego de prismas cada uno de los cuales captó parte de él. Este trabajo de re-autoría justamente implicó el intercambio de posibilidades humanas y no de certidumbres establecidas.

Tal y como afirma Bruner (1991) las narraciones, en el proceso de re-escribir la historia acerca de nosotros mismos, son creíbles y pueden no ser “verdaderas”. Ramsés fue al pasado buscó relatos acordes con esa nueva narrativa, eligió una de sus historias preferidas, “soy un guerrero de paz” se identificó con ella y la nombró. A partir de ese momento la utilizó en distintos escenarios, en el presente para organizar sus acciones y en el futuro para planear una vida diferente, libre de la influencia del alcohol.

Una de las conclusiones a las que podemos llegar a partir de los trabajos de White, Epston, Roth y Smith entre muchos otros, es que las conversaciones de re-autoría representan un gran reto para los participantes, el que narra tienen una influencia cultural abrumadora, que domina su relato, en el caso que nos ocupa, la influencia del

género en el consumo de drogas, la masculinidad atada a la violencia, a la sexualidad desbordada, la ocupación laboral emulando eficiencia, las creencias sobre el uso y abuso de las drogas. Todos estos saberes apoyan las prácticas culturales del consumo y hacen que una gran parte de la experiencia vivida quede relegada, a la vez, los relatos deben presentarse con la suficiente particularidad para que puedan ser reescritos.

En mis conversaciones con Ramsés, yo (María) tuve que dejar de lado deliberadamente la influencia de palabras como “diagnóstico” “dependencia” y “adicción” a fin de escuchar lo que Ramsés estaba diciendo acerca de sí mismo y su conocimiento particular como usuario experto. La historia de Ramsés me tocó, aprendí de su trayectoria. El desafío principal, que se expresó una y otra vez durante toda la investigación, fue encontrar una manera de entender que sus experiencias eran tan diferentes a las mías y que no necesitaba igualarlas, tenía que reconocer y respetar para comprenderlas.

Asimismo, es menester aclarar que la idea central de las conversaciones externalizantes, consiste en separar a la persona del problema. tal y como menciona Jenkins (2003), cuando se trabaja con hombres que describen la influencia de la violencia y el alcohol es importante invitar a la responsabilidad y hacer diferencias precisas para reconocer la influencia en las relaciones y la vida de la persona tanto del alcohol como de la violencia.

Darle voz al problema (Roth, & Epston, 1996) permitió que Ramsés se ubicara en una posición menos riesgosa, más elocuente, podía moverse en el tiempo y en el espacio con mayor fluidez y con menos pesares. Experimentó la influencia del problema a distancia, el panorama de acción se hizo nítido; percibía el cúmulo de ideas extremas y fijas, que le impedían ver soluciones alternativas y el panorama de identidad era una maraña personificada en un “demonio” que hablaba de sus fallas, de las habilidades y conocimientos de Ramsés de sus propósitos y compromisos que lo guiaban para mantenerse sobrio, transformado ahora en un hombre de paz.

Es preciso subrayar también que los diferentes estilos de consumo y de abstinencia, los define y delinea la cultura, (Perry, 1999). Ramsés usó droga como un medio para quitarse malestares, no sentía placer cuando bebía alcohol, usó la heroína como una opción para disminuir la agresión que el alcohol le desataba, en dosis medidas podía manejarse mucho mejor que bajo los efectos del alcohol. De acuerdo con Escohotado (1998) la idea nociva de la droga es cuestionable, porque existe una proporción entre la cantidad necesaria para obrar el efecto deseado (dosis cura) y la cantidad suficiente para terminar con la vida (dosis letal), una misma sustancia puede ser un remedio o un veneno, el uso de drogas y la sustancia no tienen el mismo significado, depende de la significación social, mitos, estereotipos del consumo, condiciones físicas y psicológicas de la persona que consume. Depende también del uso colectivo o individual, de los motivos y los significados que se atribuyan a los consumos y a los consumidores.

La experiencia de Ramsés cambió de acuerdo con la relación que él estableció con la droga: desde la percepción del “autocontrol” hasta la derrota y recuperación de su autonomía relativa.

De esta descripción minuciosa del paisaje (Smith & Winslade 1997), Ramsés pudo migrar hacia un nuevo territorio, con distintas opciones a través de las cuales se opuso a los discursos dominantes que directamente o indirectamente apoyaban su estilo de vida con el consumo de drogas. Aun sin el propósito terapéutico, en esta investigación se observaron cambios significativos.

La re-autoría fue un trabajo comprensivo-interpretativo de la práctica del consumo de drogas y la práctica del Programa de AA quien puso en evidencia la necesidad de un cambio epistemológico que le dio significación y sentido al devenir de un hombre más integrado con su medio social.

Por tanto en el recuento narrativo de acontecimientos Ramsés reveló sentirse particularmente apoyado por los miembros de AA. La organización de Alcohólicos Anónimos le fue indispensable a Ramsés no sólo para el desuso drogas, sino también para el desarrollo de su persona y para la conciencia que pudo tomar de su sobriedad.

Tenía dos exigencias opuestas. Por un lado asimilar su caso al de todos los otros participantes, identificarse con el grupo en su totalidad: individuos, aspiraciones, objetivos. Por otra parte diferenciándose de los otros, en una palabra, mostrándose como un individuo distinto que se honra en serlo y cuya autonomía, por lo tanto, no debe ser desconocida. Ambas exigencias nos dice Wallon (1984) son dos momentos complementarios de un mismo proceso, tanto a nivel individual como a nivel grupal. Él reconoce que sus relaciones fueron de transformación y ayuda mutua. Se percibió a sí mismo y a los otros como portadores de intereses comunes. La palabra “nosotros-todos” responde a una necesidad de similitud, define la complementariedad, porque entraña la solidaridad entre sus miembros. Es menester aclarar que la organización de AA en este artículo muestra con claridad que las relaciones entre el individuo y el sistema más amplio del que forma parte son favorecidas necesariamente por la complementariedad.

Finalmente la re-autoría de este caso contribuye a la comprensión de los procesos adictivos, así como a la desmitificación de algunos prejuicios que rodean a los grupos de ayuda mutua, considerando la profunda relación que guarda la práctica del Programa de AA con un sentido de solidaridad, que los hace preferir siempre la complementariedad, basada en un espíritu colectivo, antes que a la simetría competitiva.

Bibliografía

- Antze, P. & Lambek, M. (1996). *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory* New York USA: Routledge Barclay, Craig.
- Alcohólicos, Anónimos. (1990). *Veinticuatro horas al día*. México. Patria cultural.
- Alcohólicos, Anónimos. (2005). *El libro azul*. México: Central mexicana de servicios generales de AA.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. (PP339-367). Argentina: Lohlé-Lumen.
- Bateson, G. (1999). *Unidad Sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*; Barcelona España: Gedisa.
- Bellah, R. Madse, R., Sullivan, W., Swidler, A. & Tipton, S. (1985). *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life, Berkeley*. New York, USA: Harper and Row.
- Butterworth, P. (2000). *Talking about self-care in relation to using drugs* Greko No. 3 (pp 65-75). Dulwich Centre Publications. Adelaide Australia.
- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1991). *The Narrative Construction of Reality*. *Critical Inquiry*, 18(1), (pp1-21).
- Campillo, M. (1996). La narrativa como alternativa psicoterapéutica. *Revista del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología*. Vol. 1 no.1 (pp193-208).
- Epston, D., & White, M. (1992). *Experience, contradiction, narrative, and imagination, selected papers of David Epston and Michael White, 1989-1991*. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Epston, D., White, M., & Murray, K. (1996). Una propuesta para reescribirla terapia. Rose: la revisión de vida y un comentario. In S. McName & K. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (pp. 121-141). Barcelona, España: Paidós.
- Escohotado, A. (1998). *Historia General de las Drogas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Escohotado, A. (2005). *Aprendiendo de las Drogas. Usos y Abusos, Prejuicios y Desafíos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Feldenkrais, M. (2006). *El poder del yo* (pp 47-52) España, Paidós.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Jenkins, A. (2003) *Alcohol and men's violence* cap. 13, (pp 225-233) en *Responding to Violence: a collection of papers relating to child sexual abuse and violence in intimate relationships*. Dulwich Centre Publications. Adelaide Australia.
- Man-Kwong H. (2004). Overcoming Craving: the use of narrative practices in breaking drug habits. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work* No. 1. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- Morgan, A. (2000). *What is Narrative Therapy?* Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- Myerhoff, B. & Jay R. (1982). *A Crack in the Mirror: Reflexive Perspectives in Anthropology*. Philadelphia USA: University of Pennsylvania Press.
- Perry, L. (1999) *Cultural Histories of Drug Use, Mosaic*, , vol. 1, (pp. 62-69) Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- Robinson, D. (1979). *Talking Out of Alcoholism: The Self-Help Process of Alcoholics Anonymous*. Baltimore: University Park Press.
- Roth, S. & Epston, D. (1996). *Consulting the problem about the problematic relationship: An exercise for experiencing a relationship with an externalized problem*, pp.209-226. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.

- Russell, S. & Carey, M. (2002b). "Re-membering: responding to commonly asked questions". *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, No. 3.
- Smith, L. & Winslade J. (1997). Consultations with young men migrating from alcohol's regime, Dulwich Centre Newsletter. Nos. 2 & 3, Collective practice. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work #2*. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- Suárez, M. (2004). El enfoque narrativo en la terapia. En Eguluz (comp.) *Terapia Familiar, su uso hoy en día*. (pp 139-160) México: Pax Mex.
- Swora. (2001). Commemoration and the healing of memories in AA. *Ethos*. 29 (1) (pp.58-77). *American Anthropological Association*.
- The Deconstructing Addiction League (2006). Deconstructing addiction and reclaiming joy. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work* No. 4 Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- Wallon, H. (1984). *Estudios sobre psicología genética de la personalidad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Watzlawick, P. (2000). *Compilador La realidad inventada*, Barcelona, España: Gedisa.
- West W. (2003). Conversations with persons who have problems of substance use *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, (1) (pp.29-42).
- White, M. (1988). *The externalising of the problem and the re-authoring of lives and relationships*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- White, M. (1997). *Narratives of Therapists Lives*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (1998). *The process of questioning: A therapy of literary merit*. Adelaide, Australia: Dulwich Centre
- White M. (2000). Challenging the culture of consumption: Rites of passage and communities of acknowledgement. en *Reflections on Narrative Practice*. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- White, M. (2002a). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona, España: Gedisa.
- White, M. (2002b). *Reescribir la vida. Entrevistas y Ensayos*. Barcelona, España: Gedisa.
- White, M (2005) Workshop notes: Externalising conversations exercise. www.dulwichcentre.com.au
- White, M (2005) Workshop notes: Re-membering conversations. www.dulwichcentre.com.au